



Domingo IV de Pascua

DOMINGO DEL BUEN PASTOR
JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

30 de abril de 2023
Ciclo A

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 2, 14a. 36-41

Dios lo ha constituido Señor y Mesías

La resurrección de Cristo se presenta en una doble dimensión: el significado de la resurrección para Jesús (2,36) y para los oyentes de Pedro (2,38-39). Por medio de la resurrección, Dios Padre permite ver a Jesús como Señor (Cf. 4, 26-27; 10,38; Sal 131,10; Lc 4,18).

También por la Resurrección, Jesús entra en la plena posesión de sus prerrogativas divinas (Rm 1,4; 1 Tm 3,16). Además, para los oyentes de Pedro, el mensaje de la Resurrección plantea una toma de postura de aceptación (Cf. 2, 41a) que se traduce en «*conversión y bautismo*» (2,38), que lleva al mismo tiempo una doble promesa: «*perdón de los pecados y don del Espíritu*» (2,38-39). La aceptación del mensaje es medio para alcanzar la salvación.

Es así como la proclamación de la Resurrección de Cristo es fuente de un constante crecimiento de la Iglesia, alentada por el don del Espíritu que se derrama sobre los nuevos bautizados.



Salmo 22

El Señor es mi pastor nada me falta.

El Señor mismo es el pastor de su pueblo: él nos lleva a las fuentes tranquilas; «Para nosotros es pues, como afirmaba el apóstol, está promesa» y para cuantos por el Bautismo y la Penitencia formamos parte del rebaño del Señor.

2 Pe 20b-25

Se han convertido al pastor de sus almas

En esta carta de Pedro encontramos el auténtico sentido del sufrimiento que procede de hacer el bien o de la condición de ser cristiano, pues ya el pueblo ha dejado de ser ovejas descarriadas para ser custodiado por Cristo Pastor, a quien el Dios ha confiado su rebaño. A Él hay que imitar, también en su ser Cordero Pascual (1,19; Ex 12,5). Se mezclan las imágenes del Pastor y del Siervo inmolado por los pecados del mundo, mudo y paciente (Is 52,12ss). Redimidos por él y ya bajo su cayado, el cristiano debe llevar una vida de justicia y santidad.

Jn 10, 1-10

Yo soy la puerta de las ovejas

El evangelio de este domingo presenta a Jesús con imágenes originales y bellas. Quiere que sus lectores descubran que solo él puede responder plenamente a las necesidades más fundamentales del ser humano. Jesús es el «pan de vida», quien se alimente de él no tendrá hambre; es la «luz del mundo», quien le siga no caminará en la oscuridad; es el «buen pastor», quien escuche su voz encontrará la vida.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Entre estas imágenes hay una humilde y casi olvidada que, sin embargo, encierra un contenido profundo: «Yo soy la puerta». Así es Jesús, una puerta abierta para todos, quien le sigue cruza un umbral que conduce a un mundo nuevo, a tener la capacidad de poseer una mirada distinta que al mismo tiempo permite comprender y vivir la vida de una manera plena.

El evangelista dice algo más, que quien entra por Jesús «podrá salir y entrar», es decir, tiene libertad de moverse, movimiento propio de quien es siempre guiado por el Espíritu de Jesús. Entrar por la puerta libera del lugar del cautiverio o de la obligación radical y permite comprender que la vida permeada a través de la «puerta» o vida de Jesús encuentra en Él la felicidad absoluta, ya que este pastor es distinto a los otros pastores, pues Él da la vida por sus ovejas.



- Cada año la Iglesia dedica una Jornada para orar por las vocaciones sacerdotales, religiosas y de especial consagración. Tenemos así la oportunidad de interiorizar sobre el sentido de la vocación humana, cristiana y ministerial y por tanto acoger la llamada específica que tiene todo hombre dentro del proyecto salvador de Dios.
- En este compromiso, a la luz de la Palabra de Dios, reconocemos que nos pueden ayudar 3 elementos:
- Reconocer nuestra propia condición bautismal que es la puerta que Jesús nos ofrece para experimentar el gozo de la salvación que Él ha alcanzado para nuestra vida a través de su Pasión, Muerte y Resurrección, como máxima expresión del amor incondicional de Dios por cada uno de nosotros, que somos su pueblo y ovejas de su rebaño.
- Al ser pueblo de Dios nos sentimos comunidad, terreno propicio donde germinan las semillas que el Señor esparce en el campo de la Iglesia. Tenemos la familia como Iglesia doméstica que se hace voz de Dios para cada uno de sus miembros, convoca en torno a la fe, anuncia el amor, comunica la salvación y acompaña el compromiso de cada uno de sus miembros para que acoja la llamada concreta del Señor.
- Tenemos también la familia parroquial, en la que el testimonio de todos favorece el crecimiento, especialmente en el conocimiento de Jesús, de su Evangelio, de las posibilidades de servicio y ejercicio de la caridad y la misericordia.
- El desafío que tenemos a nivel familiar y parroquial radica en hacer de estos espacios, semilleros vivos de animación, formación, y acompañamiento a todos aquellos niños, adolescentes y jóvenes que sienten la inquietud ante la llamada siempre actual y permanente del Buen Pastor.



- El compromiso concreto que estamos renovando en esta Eucaristía de oración por las vocaciones, tiene que ser hecho con convicción, confianza y constancia. De este modo constataremos que la respuesta de Dios a nuestra plegaria se traduce en vidas que, con generosidad y alegría, abrazan la propuesta de la santidad a través de un estado de vida concreto como lo es el sacerdocio y la vida religiosa.
- Pedimos al Señor que el Cuerpo y la Sangre de Jesús sigan encontrando corazones que lo amen, voces que lo anuncien y manos que lo sirvan.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición de entrada

Bienvenidos a la celebración eucarística de este Cuarto Domingo de la Pascua, en el que Jesús nos reúne para alimentarnos con su Palabra, con su Cuerpo y su Sangre. De las varias imágenes que en el Nuevo Testamento intentan describir quién es Jesús para nosotros, hoy la Palabra divina nos lo revela como el Buen Pastor.

Con la Iglesia Universal celebramos hoy la sexagésima Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo el lema: «*Vocación: gracia y misión*». En este día le pedimos al Señor que no falten en la Iglesia sacerdotes, religiosos y personas consagradas y oramos agradecidos por todos los pastores de su Pueblo. Iniciemos con mucha alegría este encuentro de fe.

Menición a las lecturas

La Palabra de hoy está impregnada de metáforas sacadas del mundo pastoril. El salmo 22 describe el cuidado amoroso y atento de un Dios-pastor que guía a su pueblo para que no le falte nada. Y esa misma función la aplican a Jesús tanto la primera carta de Pedro como el Evangelio. Todo ello para anunciarnos la admirable solidaridad de Cristo, quien da su vida para que los suyos no anden como ovejas descarriadas, ni sean víctimas de “ladrones y salteadores”. Escuchemos.



Oración de los fieles

Presidente

■ Elevemos nuestra plegaria al dueño de la mies, para que con su fuerza sepamos corresponder a la propia misión a la que se nos llama.

R/. Padre bondadoso, escúchanos.

1. Por la Iglesia y todos sus pastores, para que aprendan a descubrir las maravillas que tú realizas en el mundo y conduzcan a todos hacia la verdadera puerta que lleva a tu Reino.
2. Por los que gobiernan las Naciones, para que, imitando a Jesús, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, se entreguen sirviendo a tu pueblo sin ahorrar esfuerzos.
3. Por los que sufren, especialmente por los enfermos, para que busquen en Jesús el sentido de su dolor y así puedan llegar a los pastos buenos que Él nos prepara.
4. Por todos los jóvenes y niños de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que escuchando tu voz abran su corazón y te respondan en la vida sacerdotal y religiosa.
5. Por todos los sacerdotes eméritos de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que los acompañes, los confortes con alegría y esperanza por su entrega en bien de toda la comunidad cristiana.
6. Por todos nosotros, para que sepamos descubrir a Jesús cada día como el Buen Pastor que da la vida por nosotros y como la puerta que nos lleva hasta ti.

Presidente

Padre bueno, que nos acompañas con tu bondad y tu gracia a lo largo de la vida, recibe la oración de tu pueblo que anhela la vida en abundancia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.